

**Letras
Orureñas**

A tiempo de cerrar esta sección de "El duende", lo hacemos recordando nombres de escritores que han dejado su obra en forma tan dispersa que dificulta su compilación, y su identificación misma ha quedado casi en el olvido; sabemos de su existencia sin precisar el año de su nacimiento y otros datos importantes, como el de la muerte de una de ellas. Así rescatamos para la presente nota los nombres de Rosa Sierra de Pacheco, Hernán Sánchez Fernández, Diana Grillo de Pinedo y Raúl Gil Valdez y una muestra de su obra literaria.

ROSA SIERRA DE PACHECO.

Espíritu de gran sensibilidad poética. Dedicada desde muy joven a la organización de grupos poéticos y elencos teatrales infantiles, junto a su profunda inclinación a la música, como delicada intérprete del piano, la guitarra y el violín. Fue Directora Artística de la radios Amauta y Universal de La Paz. Una muestra de su talento poético es "Viento y Agua".

*Silva el viento, canta el agua
Meciéndose en la corriente,
Y mi voz que es un lamento
Se ha encendido en una fragua.*

*¿Qué tiene el mundo que dar me
que Dios no me ha concedido?
Al Amor que ha de matarme
Más vale que te dé olvido...*

HERNÁN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ.

Fundamentalmente poeta, más conocido como Francisco Perro, seudónimo con el que firmaba sus poemas. A pesar de su gran cultura y lo vasto de su obra, no llegó a reunir su producción en libro alguno, sin embargo la difundió unas veces como poemas musicalizados y, otras, como poemas sueltos impresos en tarjetas que distribuía vendiendo u obsequiando entre gente curiosa o amigos con sensibilidad poética; todo en la ciudad de La Paz donde se estableció desde fines de la década del cuarenta. Su muerte se produjo hace pocos años, de modo inadvertido como lo exigía su misma existencia de sencillez intrínseca y pobreza material.

"Cleopatra" es uno de sus poemas musicalizados en ritmo de balada e impreso en disco de 33 rpm., del sello PPD-S, en 1981, en cuya presentación el poeta expresa:

*¿Dónde está Cleopatra
que nunca más pasó por Sumatra?
quizá ella está en una estrella
o es abono de carbono,
nadie sabe, ni en su defensa,
quizá una piedra de ónice sabe.
Sí, una piedra o una hiedra
pero es un hecho
que nunca más llevará en el pecho
un collarillo de diamantes
para pasear en su palacio
o lucir su clásico cerquillo
tan bello de su cabello lacio.*

DIANA GRILLO DE PINEDO.

Poeta, danzante de la Diablada en el Carnaval de Oruro y mujer de gran influencia social en círculos diplomáticos en la ciudad del Illimani. En 1993, el Municipio de Oruro, ha publicado su poemario "Alma y Tradición", con ilustraciones precisamente de Raúl Gil Valdez. Dicho poemario, en su prólogo firmado por ella misma, manifiesta salientemente: "... casi todo bailarín es un poeta, porque une a sus oraciones muchos sentimientos de amor a su tierra y a su folklore que luego se traducen en plegarias emocionadas en el Santuario".

*Hermoso diablo danzante
Con alma de mineral,
Magnificante maligno
Llévame a tu carnaval.*

RAÚL GIL VALDEZ.

Periodista, artista plástico, guitarrista y poeta. Formó parte de la Segunda Generación de "Gesta Bárbara" en Oruro, a partir de 1946; caricaturista en varios diarios de la ciudad de La Paz, columnista de La Patria de Oruro y La Nación de La Paz. Popularizó el seudónimo de "Rulo Vali", tanto en sus caricaturas como en sus actuaciones radiofónicas formando parte de grupos humorísticos. A la muerte de Humberto Jaimes Zuna, publicó en su columna "Notas al Arte", un homenaje recordatorio.

"Al reiniciar esta columna, dedicada a toda actividad artística del país, me refiero brevemente a la grata figura del poeta-pintor Humberto Jaimes Zuna, artista que se perfila como una sólida promesa en la poesía y la plástica.

Si bien no es posible analizar profundamente el espíritu bohemio, cuyos rasgos de originalidades precian en cada una de sus producciones, bastará por hoy, a manera de introducción, dar una idea del carácter en el alma inquieta, ávida de rumbos nuevos para el desborde de rebeldías que inundan casi siempre, la espontaneidad de un artista como es Jaimes Zuna. Autodidacta, pero no un soñador más en las caravanas de la vulgaridad, nuestro poeta recoge en cada paso la originalidad que plasma en sus ojos para luego madurar en la crudeza de los días, que se antojan sin mañana, un escenario de formas rebeldes sobre un pedazo de tosco lienzo, o en la sobras de un papel amarillento cualquiera.

Jaimes Zuna nacido en esta tierra, joven aen, tiene ganados merecidos premios a su labor silenciosa, labor palpable y bien apreciada en nuestros círculos culturales: en su poesía de fina sensibilidad ha creado un ambiente propio donde las letras danzan a su capricho, dibujando ritmos ordenados... La pintura encuentra en este poeta una nueva expresión mística; bosquejos, composiciones, retratos en manchas armoniosas ligadas íntimamente en un extraño concierto las dos musas que le inspiran."

